

MEMORIA

DIRIGIDA Á LAS CORTES

POR EL DIRECTOR

DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE LEON,

SOBRE

*un medio eficaz de fomentar la
agricultura sin dispendio del
erario público, ni gravámen de
los labradores.*

LEON:

IMPRENTA DE PEDRO MIÑON

(c) 2007 Ministerio de Cultura
AÑO DE 1838.

MEMORIA

DIRIGIDA A LAS CORTES

POR EL DIRECTOR

DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE LEÓN

In sudore vultus tui, vesceris pane.

Gen. c. III. v. 19.

un medio eficaz de fomentar la
agricultura sin dispendio del
erario público, ni gravamen de
los labradores.

LEÓN:

IMPRESA DE PEDRO NIÑO

ILUSTRES REPRESENTANTES

DE LA PATRIA.

La ciencia agraria, el arte de cultivar la tierra ó sea el de mejorar la suerte del infeliz aldeano, debe gran parte de sus adelantos á insignes prelados y sabios eclesiásticos, que penetrados de sus grandes ventajas y deseosos de promover la comun felicidad, dedicaron sus tareas á los ensayos y experimentos agrónomos. Sus resultados, unidos á los de otros sabios agricultores, constituyen los principios fundamentales de la ciencia del campo: esto es, del ejercicio á que Dios condenó al primer hombre en pena de su inobediencia, debe pues considerarse el cultivo como una de las ciencias primitivas, porque no bien conoció Adán al Criador y le enojó con su pecado, tuvo que obedecer el precepto que le impuso el Señor, dedicándose al cultivo de la tierra para sacar de ella su propio sustento con el sudor de su rostro. *In sudore vultus tui, vesceris pane. Gen. c. III. v. 19.* Luego, si la agricultura es de precepto divino; ¿qué extraño es, que se hayan ocupado en su mejora tantos ilustres prelados y tantos distinguidos eclesiásticos, cuyo celo será siempre aplaudido y siempre digno de universal imitacion? Temeraria justamente ofender la vasta erudicion de nuestro esclarecido clero, si me detuviese en hacer la enumeracion prolija de los célebres personajes que se dignaron dispensar su proteccion á la ciencia del campo; de los que la ilustraron con sus escritos; de otros que la honraron practicándola, ó finalmente de aquellos que fomentaron su enseñanza premiando con

mano generosa á los aplicados y dóciles labradores. ¿Mas cómo pasar en silencio que el Eminentísimo Cardenal de España D. Francisco Jimenez de Cisneros fundador de la universidad de Alcalá, quiso tambien cuidar de la cultura de los campos? Para ello, mandó al docto presbítero Herrera, muy famoso agricultor, que escribiese un libro de labranza para fomento y restauracion del primero y mas necesario de los oficios. Tampoco me detendré en manifestar la grande relacion que tiene la agricultura con los estudios eclesiásticos: á fin de esponer con la debida dignidad muchos pasages de las divinas letras; y tambien para que los párrocos puedan contribuir con sus luces á la felicidad temporal de los labradores: enseñándoles con su ejemplo y prácticamente, muchas operaciones del cultivo y muchos puntos de economía rural, que quizás jamás aprendieran por otro conducto. Mas para que se aquieten algunos ilusos á quienes podrá parecer bajeza degradante, el ejercicio material de la agricultura, recordaré que el cuarto Concilio de Cartago celebrado en el año de 398 y al que asistió San Agustin; manda á todos los clérigos, *que con el trabajo de sus manos en un oficio ó en la agricultura, ganen lo necesario para mantenerse sin perjuicio de sus funciones.*

Sirvan de ejemplo á los Señores eclesiásticos, las visitas personales del gran Pio VI. al parage de las lagunas pónicas y su infatigable esmero hasta restaurar aquellas antiguas obras con que los Romanos lograron desecarlas y panificar su dilatado suelo. Imiten nuestros Reverendos Prelados y Señores párrocos, el santo celo de aquel sumo Pontífice, y pronto veremos desterrada la preocupacion en que viven algunos de ser ageno del

ministerio eclesiástico, el comunicar luces sobre el aprovechamiento de tierras y demas ramos que influyen directamente en la prosperidad general. En efecto, si en sentir del citado Herrera, *labrar el campo es vida santa, segura, llena de inocencia y agena de pecado, porque quita la ociosidad dañosa y produce tantos bienes*: ¿qué mejor ocupacion puede convenir á los párrocos, despues de cumplidas las obligaciones de su alto ministerio, que el estudio y práctica de la agricultura? San Gerónimo en su epístola *Nihil christiano felicius*; encarga muy expresamente á sus discípulos, que estén siempre ocupados empleando el tiempo sobrante de sus obligaciones en preparar la tierra y dividirla en eras iguales: en la siembra de granos, en la plantacion metódica de árboles, en la escarda y en los ingertos de yema y de pua para gozar despues de poco tiempo el dulce fruto de su trabajo. Nuestro Herrera, tan dócil á los sabios consejos de San Gerónimo, como digno discípulo del primer arzobispo de Granada, era al mismo tiempo un ejemplar eclesiástico y un agrónomo consumado, esto es, un perfecto labrador; y sus consejos en esta parte merecen el mayor aprecio porque son de un maestro que supo enseñar con las palabras, con la pluma y con las obras. ¡Qué dichas no pudieran prometerse los honrados labradores, si algun dia los Señores párrocos fuesen todos unos imitadores del santo varon que me atrevo á proponerles ahora por modelo! ¡Y cuántas parroquias cuyos campos, en parte baldios, ó mal cuidados, no producen lo necesario para el sustento del pueblo; tal vez dentro de pocos años darían mas que doblados productos! De este modo podrían ramos prometernos muy luego, lo que se prometia la Sociedad bascongada al publicar sus primeros ensayos,

diciendo que á la ignorancia sucederia la ciencia, á la indolencia, la aplicacion; á la inaccion, la industria; á la incomodidad, el regalo; y á la pobreza suma, la riqueza y la opulencia. De aqui es, que mirando á la agricultura como madre de las artes y madre de la humanidad entera; las naciones cultas han dirigido sus mayores cuidados á promover su fomento; y está bien demostrado, que el estado de sus adelantamientos en agricultura ha sido siempre el regulador de su poblacion, riqueza, comercio y prosperidad. En apoyo de esta verdad importante, afirma el erudito Jovellanos, que la nacion que tiene frutos y primeras materias que vender á las otras está segura de conservar un ramo permanente de comercio activo, siempre que no descuide su agricultura. Fundado el Gobierno en tan sólidos principios, ordenó á fines del penúltimo reinado, la ereccion de 24 cátedras de botánica en España, ¡sabia providencia! La botánica, compañera fiel y amiga inseparable de la agricultura, se miró siempre, como la llave maestra de la ciencia agraria, porque sobre enseñar á conocer metódicamente todas las plantas que nos rodean, los usos y utilidades de cada una en la economía rural, en la medicina y en las artes; el modo de cultivarlas, de conservar sus productos y de aclimatar las estrañas; su organizacion física y cuanto pertenece á la vegetologia; enseña tambien las clases de terrenos, el clima y exposicion en que prosperan respectivamente mas lozanas, siendo de este modo la botánica una de las partes integrantes mas esencial del cultivo. De tal suerte, que un curso de botánica general aplicado á la agricultura de cada provincia y bien dirigido, proporcionaria á los jóvenes clérigos y demas concurrentes todos los conoci-

mientos útiles de la botánica, y tambien las aplicaciones de esta á la ciencia del campo. Con este estudio adquiririan los primeros, una razonable aficion á aquel santo ejercicio que en nuestros dias se dignaba fomentar con singular diligencia el Ilustrísimo Sr. obispo de Salamanca D. Antonio Tabira, y que supo enseñar y practicar personalmente un santo Prelado de Astorga, restaurando y fertilizando gran parte de un hermoso pais, desierto y abandonado desde las guerras anteriores. Hablo de San Genadio, digno sucesor de San Fructuoso de Braga; el cual siendo Abad del Bierzo hácia el año 900 de la era cristiana, roturó y cultivó en compañía de sus discípulos mucha parte de aquel delicioso pais, asolado antes por los Sarracenos, y que por esta razon habia quedado largos años inculto, montañaz y carrascal. Asi pues, habiendo restablecido aquel santo varon muchos templos arruinados por los enemigos de la fé; se dedicaba á enseñar á todos con una caridad ejemplar al cultivo de los campos. ¡Hombre admirable! y cuyas grandes virtudes le elevaron despues á la dignidad episcopal de Astorga.

Si en alguna parte de esta provincia florece la agricultura, es indudablemente en el Bierzo: considérese el esmero de los Bercianos en las labores del campo, su aplicacion, su actividad, su acertado cultivo de frutales y viñedos y aun sus riquezas rurales, y veremos que se deben necesariamente á los ejemplos y lecciones prácticas que les dejó el santo obispo. Las palabras vuelan, y fácilmente se olvidan los preceptos mas provechosos, pero los escritos y las obras de los sabios pasan y se transmiten á la remota posteridad; por tanto, no debe parecer extraño se atribuya gran parte de los progresos y

estado actual de la agricultura del Bierzo á las lecciones prácticas de su restaurador San Genadio.

Si registramos los anales de la Iglesia, hallaremos á San Epifanio autor de un tratado de fisiología sobre las propiedades de los animales; con escelentes reflexiones sobre los escritos del naturalista Orígenes: un San Germano, que despues de haber sido electo Obispo contra su voluntad, renunciando á la pompa del siglo se redujo á comer pan de cebada que expresamente cultivaba trillando y moliéndola por su mano; para dar ejemplo de humildad y pobreza á sus compañeros y súbditos. Un pan de cebada puesto en un plato de madera, fue mandado de regalo por el Santo á la Emperatriz Placidia en pago de los suyos y para manifestar la clase de alimentos que conviene á los Obispos. San Hilarion, San Antonio Abad, San Julian y otros muchos que siguiendo su ejemplo aspiraban á la perfeccion evangélica cumplan con el divino precepto; *in sudore vultus tui vesceris pane*; labrando la tierra con sus propias manos para ganar el pan que comian con el sudor de su rostro, y cumplan con el del apóstol que impone á los clérigos la obligacion de ganar con el trabajo de sus manos las cosas necesarias para la vida, huyendo asi de la ociosidad.

Aquellas ciencias cuyo fondo es meramente especulativo, pueden aprenderse en los libros, pero la agricultura como ciencia de hechos, no conoce mas teorías que las doctrinas deducidas de repetidos y exactos experimentos, egecutados, y esplicados por el maestro. De consiguiente, para formar buenos labradores, deben instruirse los jóvenes en los principios elementales ó nociones preliminares del cultivo. presenciar sus operaciones y

egercitarse despues en la poda, ingertos, siembras y demas labores, todo con arreglo á los sólidos principios de la enseñanza: bien entendido, que faltando esta, es escusada toda diligencia; y erronea la idea de que pueda mejorar nuestra agricultura con escritos y obras inaccesibles al infeliz aldeano. Es claro como la luz, que si este ha de progresar, de ningun modo lo podrá conseguir mas fácilmente, que por la viva voz y el egeemplo de su párroco: Este es el oráculo y el consuelo de sus feligreses, en él depositan los dóciles labradores toda su confianza y entienden que cuanto les diga y les enseñe, todo es por su bien y que solo aspira á su felicidad temporal y eterna. Esto supuesto se echa de ver que para instruir con fruto á los labradores y á los párrocos, no basta que los estantes de las librerías se vayan doblando con el enorme peso de las obras antiguas y modernas que cada dia salen ó se reproducen á la luz pública: no basta que los celosos filántropos reunidos en sociedades económicas, ofrezcan premios y publiquen nuevos inventos para simplificar ó perfeccionar el cultivo; y tampoco basta la publicacion de obras periódicas de esta clase, porque se vió con mucho sentimiento que no podia llenar las grandes miras del Gobierno el apreciable semanario de agricultura y artes dirigido á los párrocos.

Sin embargo ¿cuánto bien hubiera producido el expresado papel si le hubiesen dado la acogida que merecia? El caso es, que fué despreciado de muchos, porque faltaban generalmente en los párrocos, ó la aficion ó las nociones elementales del arte á que se les queria inclinar en beneficio de la clase benemérita de los labradores; ó que dominados de una rancia preocupacion, se desdeñaban de leerlo. La inclinacion y aficion á un ar-

te, ciencia ó facultad cualquiera, son digámoslo así, ó innatas en el hombre ó deben ser adquiridas por la educación. Los jóvenes se aficionan fácilmente al estudio de aquellas ciencias en que se prometen progresar con utilidad propia, mas pasado este tiempo oportuno, es muy difícil conseguir la menor variación del plan ó sistema de vida que se haya formado el hombre adulto. Asi pues, no se dude que seria esta la causa principal de haberse malogrado el fin de una obra tan importante y capaz por sí sola de haber hecho florecer la agricultura y las artes en todo el reino. ¡ Con qué interes se vió muy á los principios inserta en uno de sus números, la cartilla rústica que se dignó remitir á sus editores el Ilustrísimo Señor Obispo de Plasencia, Director de la Sociedad económica de Trugillo! ¡ Y qué interesante fue tambien la lista de varios señores eclesiásticos, celosos de promover la agricultura, en cuya frente se hallaba el Ilmo. Señor Obispo de Ciudad-Rodrigo, y entre los demas el Vice-Rector del Seminario conciliar de la misma ciudad!

Me abstengo de hacer una enumeracion prolija de los sábios antiguos y modernos que han honrado la agricultura; porque la lista de los eclesiásticos que procuraron contribuir con sus luces, observaciones, y experiencias á perfeccionar el cultivo seria muy larga; pues si he citado rápidamente algunos pocos de los que se han hecho por este medio tan acreedores á la gratitud pública, ha sido considerándolo indispensable, respecto al fin que me mueve á llamar la atencion de los señores párrocos: un ejemplo mas y concluyo. El Abate Rosier despues de haber estudiado la botánica, despues de haber escrito las demostraciones de esta ciencia para la escue-

la de que era Director, y en fin despues de haber da-
do á la prensa, el apreciable Diccionario de agricultura
que tradujo al castellano con notas y adiciones muy im-
portantes, el insigne D. Juan Alvarez Guerra; fue nom-
brado párroco para uno de los principales curatos de su
pais; cargo que aceptó Rosier muy gustoso porque cre-
yó que le bastaba su corazon para cumplir con los
nuevos deberes que le imponia, y que por otra parte era
el destino que mas convenia á su carácter y á sus incli-
naciones. Asi lo acreditó la esperiencia, y se vió cum-
plido en esta discreta eleccion, el consejo notable del
Papa Adriano VI á saber, que los hombres deben darse
á los beneficios y no los beneficios á los hombres. Bien
sabido es, que hizo cuanto pudo este sumo Pontífice, pa-
ra estorbar que las dignidades eclesiásticas se diesen á
sugetos incapaces de servir las; y se sabe igualmente
cuanto le debió la España antes de su elevacion al Pon-
tificado. Rosier, eclesiástico y agricultor, concluyó su
carrera en una dilatada parroquia; pero ignoramos si
las laudables tareas de nuestro Herrera, fueron recom-
pensadas del mismo modo.

No se crea que le fué dado á Rosier aquel curato
por la renta que le habia de producir, no por cierto:
le sobraban bienes patrimoniales y otros para subsistir
con lujo, independiente y ocioso. Pero la parroquia que
pusieron á su cuidado necesitaba de un baron fuerte, sá-
bio, desprendido y laborioso. Todo le constaba á este ce-
loso eclesiástico; y decidido á ser obrero práctico en la
viña del Señor, admitió gustoso Rosier esta penosa car-
ga deseoso de imitar á San Albino de Leon de Francia;
el cual vivió en la mayor pobreza, ganando lo necesario
para su subsistencia con el trabajo de sus manos; y di-

ciendo á los demas clérigos súbditos ó compañeros suyos que aquellos que viven de retribuciones, dádivas ó limosnas; tienen menos libertad para corregir los defectos de sus feligreses, hallándose muchas veces obligados á callar las faltas de sus bienhechores por no incurrir en su desagrado.

¡Con qué respeto! con qué amor y veneracion serian mirados nuestros párrocos, si lejos de vivir ociosos y muy pobres la muy mayor parte; nada tubiesen que exigir de sus feligreses, hallándose al contrario como Rosier en disposicion de socorrerles y de instruirles en las cosas de agricultura!

Basta lo dicho para manifestar que la ciencia agraria mereció en todos tiempos un lugar distinguido entre las demas, asi por la dignidad de su obgeto, cuanto por el origen de su institucion tan antiguo como el mundo. ¡Y qué campo tan dilatado se nos presenta para probar que lejos de ser incompatible su estudio con el de las divinas letras, es al contrario un auxilio seguro para la explicacion de muchos pasages de la sagrada escritura! Abrase el antiguo y tambien el nuevo testamento: léanse los santos padres de la iglesia; y se verá en todas partes que despues de las ciencias que deben formar el caudal de un buen párroco, merece la agricultura ser estudiada ante todas las demas ciencias humanas. Si fuese necesario corroborar estos asertos, recordaria el empeño de tantos ilustres prelados, de tantos sábios eclesiásticos y celosos párrocos en promover su fomento. ¿Digan los zaragozanos, cuándo y por quién tuvo principio entre ellos el estudio de la agricultura? ¿Diga tambien Valladolid, si son ciertas mis proposiciones? En estando ya justificado que seria de la mayor im-

portancia instruir á los jóvenes clérigos en los principios elementales del cultivo; tambien seria fácil probar que podrian conseguirlo sin faltar á sus principales estudios; pues este por su amenidad y la variedad de objetos que abraza, lejos de serles penoso y repugnante les serviria al contrario de recreo y seria para ellos un agradable entretenimiento. Por tanto, es evidente que una cátedra de botánica aplicada á la agricultura y economía rural establecida en todos los seminarios conciliares de cada capital de provincia produciria indudablemente todo el bien indicado en beneficio de los labradores y mayormente, si se llevase á efecto el proyecto consultado de orden de S. M. la Reina Gobernadora *sobre si conven-dria que ningun eclesiástico pueda obtener curatos ni otros beneficios sin acreditar haber estudiado á lo menos, un año de agricultura y economía rural.*

¿Pero dónde están? preguntarán algunos; ¿en dónde se hallan los profesores á quienes se pueda encargar dicha enseñanza? Respondo que abundan en el dia sugetos capaces de regentar esta cátedra en todas las capitales de provincia y demas ciudades episcopales del reino. Sugetos, naturalmente dotados de filantropía, y cuyo amor á la ciencia les haria apreciar una ocasion tan favorable al cultivo de sus talentos y á la estension de sus luces en el reino mas deleitoso de la Historia natural. Hablo de los licenciados y doctores en la facultad de farmacia, establecidos con oficina pública; los cuales, por sus estudios y en su carrera literaria han adquirido cuantas nociones preliminares pueden conducir al buen desempeño de tan necesaria y provechosa enseñanza. Lo que importa sobre todo es principiar; siendo mas que probable, que cualquiera de estos amantes de la

botánica, se prestaría á ello con indecible gusto y se honraria de ser invitado á tomar la distinguida investidura de tal catedrático: sin exigir ni pretender el menor interes pecuniario; porque se hallaria muy ampliamente remunerado de este servicio; con la opinion y buen concepto que merecerian sus profundos conocimientos del ilustrado público; y que por otra parte, conceptuada con justa razon su oficina, como la del mas sábio farmacéutico del pais; seria indudablemente la mas concurrida. Finalmente los debidos elogios y los aplausos que recibiera este benemérito profesor por sus fatigas y desprendimientos; el inestimable gozo y la satisfaccion que le cupieran por hacer un bien tan importante á la patria; tendrian en su corazon, un precio, un valor intrínseco, infinitamente mayor; que el vil y mezquino que representan los metales.

A este estudio, considerado como de segunda enseñanza, deberian aplicarse los jóvenes desde su primer año de colegio y tan pronto como algunos de los cursantes externos, acreditase en los exámenes de fin de curso, hallarse en disposicion de desempeñarla: podria ser relevado el profesor farmacéutico, si lo desease; y continuar el joven botánico admitido á colegial interno con alguna otra prerogativa ó distincion, hasta finalizar todos sus estudios: sirviéndole de mérito especial este trabajo para ser atendido y colocado decentemente despues de concluida su carrera literaria. Entonces seria reemplazado este catedrático y conferida su asignatura á aquel de los alumnos externos que en los certámenes públicos obtuviese la censura de mas sobresaliente.

Tales son los medios sencillos y seguros de dar un

grande impulso al fomento de la agricultura, sin dispendio del erario público, ni gravámen de los labradores; que fue lo que me propuse demostrar.

Leon 20 de Enero de 1838. — Antonio Chalanzon.

NOTA.

El terrorismo que reinó en Francia durante los primeros años de su revolucion causó el destierro y emigracion de innumerables curas párrocos; entre los que vinieron á España; mas de sesenta se dirigieron á Leon y fueron bien acogidos por el compasivo Sr. Obispo Cuadrillero de quien merecieron la proteccion: dispensando esta con suma benevolencia á todos aquellos que daban pruebas de su aficion y destreza en los ingertos, la poda metódica y demas que requiere el acertado cultivo de frutales, para toda clase de sembras, plantíos y cosas de jardinería: y que le hablaban de la agricultura y economía rural como sugetos muy versados en todos los ramos de labranza.

Muy grato le era al prelado ver á dichos párrocos tan inteligentes en la ciencia agraria; mas de una vez manifestó lo mucho que se alegraria, si pudiese hallar el medio de instruir del mismo modo á los de su diócesis. Me ruborizo, dijo en una ocasion, del atraso general y del ocio obligado en que yacen nuestros párrocos españoles. En otra visita que le hice algun tiempo despues; habiendo recordado su dignísimo Secretario Don Rafael Daniel la conversacion de las anteriores; dijo el Sr. Cuadrillero, *pero de qué modo se podrá lograr aquella instruccion, en un pais donde no se enseña la agricul-*

tura! á lo que tuve la honra de contestar, que una cátedra de botánica aplicada á la agricultura y economía rural; establecida en el seminario conciliar de S. Froilán podria muy bien suplir aquella.

El Santo Obispo se apresuró en aplaudir la idea, y me encargó que formase un plan sobre la materia, para meditarlo y tratar de ponerlo en ejecucion al Octubre del mismo año 1799. Puse mano á la obra, mas por desgracia cayó gravemente enfermo el Sr. Obispo, y cuando conoció, que no le seria dada la satisfaccion de establecer antes de su muerte tan útil enseñanza; nos encargó al Sr. Daniel y á mí, de proponer el proyecto al Obispo sucesor; lo que se hizo en 7 de Enero de 1801; pero sin fruto. Pues si el Sr. Blanco se contentó con mandarme decir por su Secretario el Sr. Don Antonio Caama, que por entonces le era imposible ocuparse del asunto; no asi el Sr. de Roda, que informado de existir en su secretaría mi memoria: me mandó decir por el Presbítero D. Antolin Perrote actual cura de Villaperez que el estudio de la botánica era incompatible con el de las divinas letras. Absurda paradoja que combatí vigorosamente y de todo lo cual hice la debida comunicacion á la Sociedad económica, segun consta en su libro de actas.

Tal es la historia del sábio proyecto concebido por el Sr. Cuadrillero para fomento de la agricultura y el modo que propuse entonces y reproduzco ahora para su realizacion.

